

Texto provisional

***Incola Tifatae* (CLE 256 = CIL X 3796). Un *carmen* votivo tardío de Sant'Angelo in Formis (Capua)**

María José Pena
Universitat Autònoma de Barcelona
mariajose.pena@uab.es

En los insondables y riquísimos almacenes¹ del Museo Archeologico Nazionale di Napoli² se conserva un epígrafe, de tosca factura, que contiene un *carmen* votivo dedicado a Diana; aunque es citado con relativa frecuencia por motivos varios (sobre todo por el *signum*), nadie le ha dedicado un comentario de conjunto y nadie (que yo sepa) ha publicado una foto mínimamente buena que permita comprobar su texto (hay una foto en Epigraphic Database Roma, scheda EDR005631, en la cual no se ve nada de la inscripción). Su mayor interés reside en ser una prueba de la pervivencia de un culto pagano y sus tradiciones al filo de la preminencia del Cristianismo. Si se me ha ocurrido rescatarlo y presentarlo aquí no ha sido únicamente porque conozco el lugar sino porque, salvando el lapso temporal y el nivel poético, el contenido se puede poner en relación con el *carmen* de León (CIL II 2660 = CLE 1526 a,b,c,d), hallado en 1863 y al que J. Del Hoyo³ calificó de “diva epigráfica”, sin duda el mejor y más interesante poema epigráfico dedicado a Diana de cuantos nos han llegado; a pesar de ello y de la mucha bibliografía que ha generado, no parece ser conocido por quienes comentan el del Tifata. Nuestro ignoto poeta capuano, habida cuenta de la época y el lugar, también merece una cierta atención; desde el punto de vista literario el poema no es comparable al de León, pero hay en él cierta intencionalidad erudita y culta. Diana parece ser una divinidad privilegiada como destinataria de *carmina*.

1. El lugar

Sant'Angelo in Formis es un “borgo”, una “fracción”, a unos 3/4 km. al noreste de Santa María Capua Vetere (la antigua Capua), surgido en torno a una abadía benedictina de origen longobardo; la basílica es famosa por sus extraordinarios frescos del s. XI-XII y constituye una de las joyas medievales de la Campania. En la Antigüedad fue un *uicus*

¹ Llamados “Sing-Sing” y que conozco personalmente.

² Entré en contacto con el Museo en marzo del 2018; obtuve respuesta y confirmación de que el epígrafe se conserva allí; pero, a pesar de haber hecho la debida “richiesta” al archivo fotográfico, su responsable no responde nunca y la foto solicitada nunca llegó; sin ningún tipo de explicación. Al parecer, este no es un caso especial; Nonnis (2012) se lamentaba de algo parecido en referencia al *signaculum* de *Diana Tifatina*.

³ Del Hoyo 2002, con toda la bibliografía anterior; Montaner Frutos 200; Rodríguez 2002.

surgido en torno al santuario de Diana situado en la ladera del Tifata (603 m.), un monte actualmente pelado y desnudo, pero que se supone boscoso, frondoso y provechoso en siglos pasados; al menos, eso es lo que haría pensar el adjetivo *umbriferus* utilizado por Silio Itálico (*Pun.* 12.2.19) y la glosa de Festo, L.503, *Tifata iliceta*, “lugar donde abundan las encinas”.

La iglesia, dedicada al arcángel S. Miguel, está construida exactamente encima del podio del templo romano, cuyos laterales pueden verse en el exterior; en el interior, todavía se ven los restos, muy estropeados, de la inscripción (ILLRP 721) *musiva*⁴ en negro sobre blanco, que conmemora la ampliación del templo realizada por un *collegium* de *magistri* y que ha sido datada bien en el 74 a.C. o bien en el 108 a.C., según se interpreten los nombres de los cónsules.

En Sant’Angelo se han efectuado pocas excavaciones “regulares” y algunas no se han publicado, de modo que continua siendo una obra de referencia el pequeño libro de De Franciscis que vió la luz en el ya lejano 1956; en los últimos años, Stefania Quilici Gigli le está dedicando mucho interés y trabajo, pero se echa en falta, a mi entender, algún intento de historia (no sólo arqueológica y/o topográfica) del santuario.

El del Tifata fue uno de los tres grandes santuarios dedicados a Diana en la Italia Central, los tres implicados en episodios históricos y con connotaciones políticas: el santuario del Aventino, en Roma, fundado según la tradición por Servio Tulio (*Liv.*1. 45) a mediados del s. VI a.C., el de Nemi, a orillas del lago homónimo, santuario federal de la Liga Latina y famoso por la pervivencia todavía en época imperial del ritual del *rex nemorensis*, y el de Capua, el más alejado de Roma y el más próximo a las colonias griegas de Cumas y Neapolis, beneficiado por Sila y poseedor de cuantiosos *praedia* y otros recursos naturales⁵ (entre ellos aguas salutíferas), al más puro estilo de los santuarios helenísticos o de las abadías medievales; esto es un factor económico a tener en cuenta, aunque a priori no interese aquí.

2. El hallazgo del epígrafe

Fue hallado por Giuseppe Novi y publicado por primera vez por Giulio Minervini (1819-1891) en 1856 en el *Bullettino Archeologico Napolitano*, 104, nov. 1856, pp. 44-46, antes de que lo hiciera su descubridor unos años más tarde⁶. Novi no era un arqueólogo ni un monje benedictino sino un teniente coronel de artillería⁷, personaje de amplios y variados conocimientos y de notable importancia en la ciudad de Capua; no olvidemos que era la época de la unificación de Italia y que la zona fue el escenario de la batalla del Voltorno (1860), que supuso el final del Reino de las Dos Sicilias. A pesar de sus actividades militares, Novi realizó numerosas excavaciones en Sant’Angelo y encontró algunos de los depósitos votivos del templo, al parecer los únicos que se conocen. El pedestal que nos ocupa había sido reutilizado en un canal de agua y entró

⁴ Melillo 2012, pp. 203-204

⁵ Chioffi 2012

⁶ Novi 1861, p.21

⁷ Autor de obras tan lejanas a la actividad arqueológica como *Manuale del guardia nazionale* (1860) o *Il teatro della guerra dal settembre al novembre 1860 tra Capua, il Tifata, S. Angelo in Formis, ...ecc. descritto e illustrato*, Nápoles, 1861.

en el Museo de Nápoles (entonces todavía Museo Reale Borbonico) en 1858, en cuyos almacenes se supone que continua (nº inv.3963).

3. El soporte

Pedestal de travertino: 120 altura x 44 anchura x 45 fondo.

Hay un detalle que en general se omite: según Minervini, en la parte superior aparecían restos de metal, que servirían para mantener una estatua o cualquier otro objeto.

El espejo epigráfico está enmarcado por una doble moldura y tiene un gran desconchado en la mitad inferior, zona en la que ha desaparecido la escritura. El texto constaría de 20 líneas, de las cuales se conservarían completas 13 o 14.

4. El texto

4.1. Lectura de Minervini y Novi

Incola Tifatae ve
natibvs inclvta virgo
haec Latona tuis statv
it miracvla templis
cvnctis notvs homo sil
varvm cvltor et ipse
lavdibvs immensis vitae
qvi servat honorem
Delmatis signo prisco
de nomine Laetvs
credo qvidem donvm nvl
lis hoc antea natvm
collibvs avt silvis tan
(faltarían cuatro líneas, es decir dos versos)
.....licatvm pri

Variantes:

CIL (Mommsen 1883): línea 2: inclvta; línea 14: tvn capvt explicat vmbris;

línea 19: quae vervm.....vti

ILS 3261: reproduce CIL; línea 19: quae verum...v[o]ti

Bücheler: reproduce en todo a ILS

Courtney, 1995, nº 139, p. 136: reproduce CIL, pero no da nada de la línea 19.

L. Chioffi, EDR005631: línea 14: reproduce CIL; línea 19: quae vervm [---]V[.]T+/[--]

4.2 Escansión

Incola Tifatae, uenatibus inclvta uirgo,

--uu/-- --/--/--/--uu/--uu/-- --

haec, Latona, tuis statuit miracula templis

--/--/--uu/--/uu/--/--/--uu/-- --

cunctis notus homo, siluarum cultor et ipse,

-- --/--uu/--/--/-- --/--uu/--u

laudibus immensis uitae qui seruat honorem,

--uu/-- --/--/--/--/--/--uu/--u
Delmatius signo prisco de nomine Laetus.
 --uu/--/--/ -- /--/-- --/-- --/--uu/-- --
Credo quidem donum nullis hoc antea natum
 -- uu/-- /--/-- --/-- --/--uu/-- --
Collibus aut siluis tan[tum caput exp]licat umbri[s]
 --uu/-- --/--/--/--uu/--uu/-- --

Son siete hexámetros completos y correctos
 v.6 : *antea*, medido –uu en vez de –u–, normal en baja época

4.3 Propuesta de traducción

Tu que habitas el Tifata, virgen célebre por las cacerías, oh Latona, estas maravillas colocó en tu templo un hombre conocido por todos, también él morador de los bosques, que observa (cumple) su cargo (magistratura, *cursus*) con inmensas alabanzas a su vida, Delmacio con el antiguo nombre de Leto. Ciertamente creo que [ninguna] ofrenda semejante nacida antes que esta en ninguna colina ni en ningún bosque despliega su cabeza en las sombras...

5. Datación

Puesto que sin una buena foto del epígrafe no caben los comentarios paleográficos, hay que fiarse de lo escrito por Novi⁸, que además resulta bastante acertado: “I caratteri di questa metrica iscrizione, la fanno supporre opera del III o IV secolo dell’era volgare.” Exactamente lo mismo dice la ficha de EDR, “del 201 al 400”. El criterio más fiable sería el *signum Delmatius*, un “politischer Modename”⁹ en honor a la patria de Diocleciano (*Gaius Aurelius Valerius Diocletianus Augustus*), nacido en Salona (Dalmacia), emperador del 284 al 305 y fallecido en el año 311; este criterio proporciona un *terminus post quem* y una horquilla un tanto flexible, ya que ignoramos a qué edad *Laetus* adoptó el *signum*; en cualquier caso nos lleva a finales del s.III-inicios s.IV. El hecho no es sorprendente ya que Diocleciano añadió el título de *Valeria* al nombre de Capua, (CIL X 3867, *Concordia Iulia Valeria Felix Capua*) y la ciudad se convirtió en sede del gobernador de la nueva provincia de Campania. Por razones varias (que iremos viendo) me inclino por una datación durante este reinado, ya que el “ambiente” religioso cambia con Constantino, sobre todo después de la batalla de Ponte Milvio. Sabemos que la ciudad fue la sede precoz de una diócesis¹⁰ y en el concilio de Roma del año 313 convocado por el emperador contra el Donatismo estuvo presente un obispo de Capua llamado Proterio. Entre los siglos IV y V Capua fue una de las mayores ciudades de la Campania y, según el poeta Ausonio, *Ordo nobilium urbium*, VI, la tercera ciudad de Italia por detrás de Roma y Milán y la octava entre las diez

⁸ Novi 1861, p.22

⁹ Solin 1993, pp. 24-25.

¹⁰ Savino 2005, App.8 (pp. 309-315): Considerazioni sulla diffusione del Cristianesimo nella Campania tardoantica: costutuzione e scomparsa delle diocesi vescovili. Sirano 2016.

primeras del Imperio. El *carmen* de *Delmatius* no constituye el último testimonio epigráfico pagano de la ciudad sino que todavía a finales del siglo IV, el 22 de noviembre del año 387, día de la subida al trono de Valentiniano II, un *sacerdos* capuano hizo grabar sobre la parte superior de un ara reutilizada (hallada en el anfiteatro de Capua) un *feriale*¹¹, un calendario de fiestas paganas (CIL X 3792), entre las cuales puede leerse *VIII Kal. Aug. lustratio ad flumen / ad iter Dianae*. Pero, si prestamos atención, no hay mención del *fanum Dianae*, solo del *iter* que conducía a él y que en CIL X 3913 es denominado *via Dianae*¹²; por otra parte, la fecha de la *lustratio*, el 25 de julio, no era la fiesta de Diana (los Idus de Agosto); así que las cosas parecen haber cambiado.

6. Comentarios sobre el contenido del texto

Como fácilmente se percibe, se trata de una dedicatoria a Diana por parte de un desconocido personaje, probablemente un cazador, que le hace una ofrenda. Pero, el nombre de la divinidad no está en dativo, como sería habitual, sino que se inicia con una invocación: el *incola Tifatae, inclyta Virgo...*, sería el equivalente al *Delia Virgo Triformis*, de CIL II 2660. Como ya he dicho al inicio, el *carmen* tiene ciertas pretensiones literarias: la utilización de términos como *inclyta*, o *cultor*, la inclusión del nombre en el texto, la perífrasis sobre lo excepcional de la ofrenda, todo ello parece reflejar la intención de que el poema no desmereciera de quien lo encargó.

6.1 Los apelativos de Diana

Sólo son dos: uno locativo o geográfico y otro referente a la caza.

Incola Tifata - Esta es la única vez que el nombre del *Tifata* aparece en un epígrafe, pero el adjetivo *Tifatina* se lee en diversas dedicatorias del lugar: CIL X 3924, una gran base de época antonina; CIL X 3795, *Dianae/Tifatinae/Triviae/sacrum* (base perdida inscrita por las cuatro caras), CIL X 8059.1, *Diane Tifatine*, en un *signaculum* de bronce.

Fuera de Italia en: CIL XII 1705 (*ager vocontius*), un cipo con una imagen de Diana cazadora en una hornacina del cual ignoro la cronología. Hay también otra dedicatoria (HD014624) hallada en Panonia inferior, datada en los años 199-202 y conservada en Budapest: *[Num]ini Dianae T[if]atinae [pro s]alute impp. Sep. Severi et [M. Aur. A]nt....agente Bae[b]io Caeciliano, legatus augg. pro.pr.*; conmemora la construcción de un *templum*.

El nombre del *Tifata* se encuentra repetidas veces en Tito Livio y también en Silio Itálico (ver *infra*); es un topónimo de origen no latino, probablemente sabélico.

El apelativo de *incola*, bien sea de bosques, montes o similares, referida a Diana, lo encontramos también en una base de mármol fragmentaria (CIL VI 124 = CLE 2148) conservada en los Museos Capitolinos, donde se lee *[umbra]rvm ac nem[o]/[rv]m incolam/ [fe]rarvm domitrice[m]/[D]ianam deam virginem/Auxentius V.C. vbique/ pius suo numini sedi/que restituit*; por el título senatorial *vir clarissimus* debe ser datada a partir de los Severos.

¹¹ Cristofani 1998 publica una foto.

¹² Quilici Gigli 1999

Venatibus inclyta, “célebre por las cacerías”. Es interesante poner de relieve que este es el único aspecto que a *Delmatius* le interesa o que parece conocer de Diana, nada de *Lucina*, nada de *Trivia* (como hemos visto *supra*), nada de *Augusta*, tan solo la *virgo* de las cacerías, cuando ese no es en origen el aspecto ni único ni primordial de Diana.

A señalar el uso de *uenatus,-us* por *uenatio,-onis* y de *inclytus* (de *cluo*), adjetivo retomado en baja época, pero arcaico y propio de la poesía épica, Verg. *Aen.*6. 781-82, *En huius, nate, auspiciis illa incluta Roma/imperium terris, animos aequabit Olympo. Latona* (-- -- u) por *Latonia* (-- -- u u) podría ser por error o por necesidad métrica.

6.2 El dedicante

Su nombre está incluido en el texto, pero de él sólo conocemos un *cognomen*, *Laetus*, y el *signum Delmatius*; a pesar de dedicar los versos 3 y 4 al autoelogio, no sabemos quién ni qué era. *cunctis notus homo, siluarum cultor et ipse, laudibus immensis uitae qui seruat honorem*, literalmente, “un hombre conocido por todos, también él morador de los bosques, que conserva el honor con inmensas alabanzas a su vida”. Probablemente nos está dando pistas sobre su personalidad; el problema es que para nosotros no es fácil comprenderlas. Porque, ¿qué significado hay que darle a *cultor*? ¿y a *honor*? Cugusi¹³ aisla estos dos versos y, como si se tratara de un *carmen* funerario y no de un texto votivo, lo incluye entre los ejemplos de “gloria raggiunta in vita”. Pero, desconocemos la gloria que *Delmatius* había alcanzado. Siempre cabría pensar que hubiera más información en la parte perdida, pero, dada la estructura del *carmen*, no creo que fuera así.

Siluarum cultor et ipse, “también él morador de los bosques”. El *et* con valor adverbial parece convertir a *cultor* en un sinónimo del *incola* inicial y de ello podemos encontrar variados paralelos: Cat. 61, 1-2, *Collis o Heliconiei/ cultor, Vraniae genus,...*; Plaut.*Amph.*1065, *et tibi et tuis propitius cultor caeli aduenit*. Un “morador de los bosques” podría ser un pastor, un leñador, un guardabosques o similar pero no creo que *Delmatius* fuera nada de ello; evidentemente, debía ser un cazador, un *uenator* y establecería un paralelo con *uenatibus*. Pero, la expresión podría ser más sutil: *cultor* también significa “cultivar”, “proteger”; los bosques no se cultivan, pero hay que cuidarlos y protegerlos. Este sentido lo encontramos en Verg. *Geor.* 1.14, *et cultor nemorum, cui pinguis Caeae/ ter centum niuei tondent dumeta iuuenci*. El poeta se refiere a Aristeo, quien, tras la muerte de su hijo Acteón, se fue a la isla de Ceos, a la que liberó de los ardores de Sirius, es decir que obró a favor de los bosques.

En Hispania, procedente de Castro del Río (Córdoba), conocemos un fragmento de *carmen*¹⁴ sepulcral (CLE 413 = CIL II 2314 = CIL 2/7 473), perdido, en cuya línea 2 se leía *venator studio* y en la 3 *lucorum cultor*, “morador (¿) de los bosques sagrados”; esta relación es muy interesante. Aunque ha sido repetidamente interpretado en el ámbito “agrícola”¹⁵, tiene razón Martín Camacho al llamar la atención sobre el

¹³ Cugusi – Sblendorio 2016, p. 363

¹⁴ Martín Camacho 2008

¹⁵ Hernández 2001, pp. 211-213

significado de *lucus*¹⁶, “bosque sagrado” y es posible que fuera en ámbito religioso donde hubiera que buscarle el sentido y los paralelos.

Otro *cultor* y además de Diana lo encontramos en CIL VI 511 (*Triplicis cultor venerande Dianae*), pero se trata de una dedicatoria a la Magna Mater datada en el año 337; demasiado tardío y complejo.

¿Qué significa *honor*? Novi, que pensaba que el dedicante era un hermano de Constantino (idea que, evidentemente, no comparto), pensaba también que el significado de *honor* es “magistratura” y en esto no iba desencaminado; *honor* podría significar algo así como *cursus honorum*, si lo comparamos con un par de *carmina* honoríficos de Roma¹⁷ (CLE 325 y 892 = CIL VI 1692 y 93), datados en el s. IV, referentes a un personaje llamado *Lucius Aradius Valerius Proculus signo Populonium*, que ocupó todos los cargos posibles habidos y por haber; en ambos *carmina* aparece la fórmula *totus qui natus honori/ toto qui natus honori*. Así que *Delmatius* podría ser un magistrado o quizás un militar (de finales del s.III-inicios s.IV), un soldado salido de la nada y ascendido gracias a su valor y a las circunstancias; ello y el estilo de la época explicarían, quizás, el tono un tanto vanidoso/pedante al referirse a si mismo. De todos modos, resulta extraño que no haga constar su status, lo cual lleva a pensar en un cargo subalterno o en una magistratura inferior; nunca lo sabremos. También podría ser, como más adelante veremos, un personaje relacionado con el anfiteatro y con las *uenationes* (la caza como espectáculo, los combates de animales) que en él se realizaban; podría ser un *uenator* militar mejor que un militar *uenator*.

6.3 La ofrenda

[*Delmatius*] *Haec tuis statuit miracula templis*, “erigió (dispuso) en tu templo estas maravillas”.

Miracula no aparece nunca en los CLE y su interpretación es uno de los puntos de interés del *carmen*. Es ahora cuando recordamos el *carmen* de León (CIL II 2660), v.2: *et templum statuit tibi, Delia Virgo Triformis*; el verbo es el mismo y, aunque los complementos cambian, sospecho que el resultado sería parecido, aunque no igual. Es probable que *Q.Tullius Maximus*, un militar *uenator* de origen africano (*e Libya*) erigiera un *sacellum*, un templete, una capilla, donde colocar los trofeos de caza que ofrecía a la diosa, los colmillos de los jabalíes (*dentes aprorum*), la cornamenta de los ciervos (*cervorum altifrontium cornua*) y la piel del oso (*pellis vrsi*). *Delmatius* erigió su pedestal y su trofeo en un *templum* ya existente. Por los versos 6 y 7 se suele interpretar *miracula* como cornamenta de un ciervo: *credo quidem donum nullis hoc antea natum collibus aut silvis tantum caput explicat umbris*, pero hay que tener en cuenta que [*caput explicat umbris*] podría ser una reconstrucción de Mommsen, que ni Novi ni Minervini parecen haber visto. Es indiscutible que se trata de un animal (*donum natum collibus aut silvis*), pero no tengo la total certeza de que se trate de un ciervo. La secuencia *explicat umbris* no aparece en los *carmina* pero sí en la poesía (también en final de hexámetro): Mart. *Spect.* 2.9, *Claudia diffusas ubi porticus explicat umbras*.

¹⁶ Scheid 1993

¹⁷ Baldarotta 1998

Que en el Tifata (o un poco más lejos, en las estribaciones del Apenino) hubiera ciervos es muy posible; que hubiera jabalíes me parece seguro, puesto que aparecen ya en el reverso (con Diana en el anverso) de las monedas con la leyenda osca KAPU acuñadas entre el 216 a.C. y el 211 a.C., durante la segunda guerra púnica. Siglos más tarde también podemos verlos en uno de los fragmentos marmóreos de los *plutei* (de la primera mitad del s.II) de los *vomitoria* del anfiteatro que se conservan en el Antiquarium, actualmente reconvertido en Museo dei Gladiatori; en la escena vemos a Diana con arco y carcaj, un perro y un jabalí.

Jabalíes y ciervos aparecen asociados como ofrendas a Diana en Verg.*Ecl.*7. 29-30, *Setosi caput hoc aprī tibi, Delia, paruus/ et ramosa Micon uiuacis cornua cerui*; en el *carmen* de León ya citado; también en el *carmen* funerario de Clunia recompuesto por J. del Hoyo¹⁸, en el que podemos leer las secuencias *gratvs venandi, apros feroces, cervos fugaces, mihi post honore[s]*.

Si volvemos a la materialidad del pedestal, debemos preguntarnos si sostenía realmente una cornamenta (o una cabeza) de ciervo; esto nos trae a la memoria un pasaje de Pausanias, 5.12.3., quien en el s.II y al describir las ofrendas del templo de Zeus en Olimpia, dice que él había visto un cráneo de elefante en el templo de Diana de la Campania (Τοῦτο οὐκ ἀκοήν γράφω, θεασάμενος, δὲ ἐλέφαντος ἐν γῆ τῇ Καμπανῶν κρανίον ἐν Ἀρτέμιδος ἱερῶ, “escribo esto no de oídas, sino porque he examinado un cráneo de elefante en el templo de Artemis en tierra de los Campanos”); parece una fantasía, pero quizás no lo es; hace pensar a los estudiosos en episodios bélicos, en Pirro o en Aníbal¹⁹, pero no en otras posibilidades como podrían ser los espectáculos con animales. Quizás había en el santuario (dentro o en el entorno), una serie de capillas para ofrendas, donde se expondrían algo así como trofeos de caza.

7. Capua, Diana y los ciervos

Todo el mundo sabe que el ciervo era un animal emblemático de Artemis-Diana (no el único), desde el ánfora de Melos del s.VII a.C. hasta la Diana de Versailles pasando por el sacrificio de Ifigenia o la cierva de Sertorio. También el Tifata y Capua tienen su propia leyenda en torno a una cierva, que además la pone en relación con Capys, el mítico fundador de la ciudad, héroe epónimo identificado con distintos personajes: con un antepasado de Eneas, con uno de sus compañeros, con uno de los reyes albanos (Liv.1.3.8); su tumba habría sido descubierta en Capua por los colonos enviados por César (Suet. *Caes.*81).

La leyenda de la cierva es narrada por Silio Itálico, *Punica*, XIII, 115-137 y se sitúa en el marco de conocidos acontecimientos históricos, en plena segunda guerra púnica: el protagonista del episodio fue el exitoso *Q. Fulvius Flaccus*, cónsul por tercera vez en el 212 a.C., y que, en el 211 a.C., mandaba las tropas romanas que asediaban Capua como castigo por haberle abierto las puertas a Aníbal. En estas circunstancias sucedió un *dextrum omen*: había una cierva más blanca que la nieve que Capys habría alimentado y domesticado y que había alcanzado los mil años de vida; *numen erat iam cerua loci*;

¹⁸ del Hoyo 2003

¹⁹ Quilici Gigli 2012, p. 57

famulamque Dianae/ credebant ac tura deum de more dabantur. Haec, aevi uitaeque tenax felixque senectam/ mille indefessos uiridem duxisse per annos,/ saeclorum numero Troianis condita tecta/ aequabat. (v.124-129). Una noche, asustada por una irrupción de lobos, salió de la ciudad y fue capturada por los soldados romanos; *Fulvius* la sacrificó a Diana para atraerse su protección (*Exceptam laeto iuuenum certamine ductor/ mactat, diua, tibi – tibi enim haec gratissima sacra --/ Fuluius atque: “adsis”, orat; Latonia, coeptis*). (v.135-137)

Inútil decir que nada de esto aparece en el libro 26 de Tito Livio al narrar el asedio y la rendición de Capua; tampoco en Apiano, *Anibal*, 38-42. También inútil decir que en la leyenda aparecen una serie de tópicos comunes a otros relatos relativos a Diana, como la de la hermosa *bos* sacrificada en el Aventino (Liv.I. 45), cuyos cuernos estuvieron durante largo tiempo en el vestíbulo del templo (*fixa per multas aetates cornua in uestibulo templi Dianae monumentum ei fuere miraculo*).

El relato de Silio Itálico es una imitación evidente y se supone que deliberada de un pasaje de Verg., *Aen.*7.483-502, que comienza *Cervus erat forma praestanti et cornibus ingens* y que se incluye en los prolegómenos del enfrentamiento entre Rútulos y Troyanos.

La leyenda de la cierva sirve para embellecer la relación de los *Fulvii Flacci* con el santuario del Tifata, una relación que sin duda fue bastante más “prosaica”, ya que, tras la rendición de Capua, *Fulvius* debió participar en los repartos de tierras del *ager campanus*; un tema muy debatido que no nos interesa aquí. En la centuria siguiente, su nieto *Ser. Fulvius Flaccus*²⁰, cónsul en el año 135 a.C., construyó un potente murallón frontal, de 7 m. de alto, que servía para sostener la terraza ubicada delante del santuario, mirando hacia la llanura del Volturno.

Se discute si el origen de los *praedia* del santuario hay que situarlo en estas circunstancias o fue obra de Sila (en el año 83 a.C.), tal como narra Veleyo Patérculo, 2.25.4. *Post uictoriam, quia descendens montem Tifata cum C. Norbano concurrerat, Sulla grates Dianae, cuius numini regio illa sacrata est, soluit; aquas salubritate inmedendisque corporibus nobiles agrosque omnes addixit deae. Huius gratae religionis memoriam et inscriptio templi adfixa posti hodieque et tabula testatur aerea intra aedem.* Las propiedades fueron confirmadas por Augusto y más adelante por Vespasiano (CIL X 3828).

En el santuario del Tifata no faltan representaciones iconográficas²¹ que nos pueden interesar y que debían formar parte de un mismo conjunto: dos pinturas al fresco procedentes de una *sacellum* que estaría fuera del santuario, una con Diana (destruida durante la 2ª guerra mundial) y otra, muy pequeña (26x40 cm.), con un ciervo, que se conserva en el Museo Provinciale Campano di Capua (en Santa Maria Capua Vetere); la diosa lleva corona radiada y una antorcha en la mano derecha, el ciervo luce una hermosa cornamenta. Desconozco la datación precisa, pero no parecen tardías, quizás del s.II.

²⁰ *Eph.Epi.* VIII, 476 = ILLRP 332.

²¹ Bedello 2012.

Algunas consideraciones sobre Artemis-Diana (a partir del *carmen*)

No hay duda de que para *Delmatius* (y para otros muchos) Diana era la diosa de la caza y de las cacerías, *uenatibus inclyta*. Esta afirmación es una obviedad, pero es que Diana era mucho más que eso y tenía otros aspectos, otras facetas, de ahí los epítetos de *Lucina* (de *luceo*), de *Trivia*, la muy frecuente representación con una antorcha²²; por eso una reflexión se impone: en el transcurso del tiempo, Artemis-Diana pasó de ser una diosa de la naturaleza, de los bosques y los montes, una señora de los animales, cazadora ella, a ser una diosa de las cacerías y de los cazadores, bien sea como deporte bien sea por oficio, de las *uenationes* y de los espectáculos con animales más o menos feroces. Los demás aspectos parecen perderse o diluirse.

Si leemos el himno a Diana de Catulo (*carmen* 34), percibimos que nada alude a su faceta de divinidad de la caza y los cazadores, pues dice (v. 5-12) : *O Latonia, maximi/ magna progenies Iouis,/ quam mater prope Deliam/ deposiuit oliuam,/ montium domina/ ut fores/ siluarumque uirentium/ saltuumque reconditorum/ amniumque sonantum*,/... Tampoco hay nada en el *carmen saeculare* de Horacio, que comienza: *Phoebe siluarumque potens Diana,/ lucidum caeli decus*,... He aquí lo que escribe sobre su fiesta *Stat.Sil.3.1. 55-60, Tempus erat caeli cum torrentissimus axis/ incumbit terris.../ fumat Aricinum Triviae nemus et face multa/ conscius Hippolyti splendet lacus; ipsa coronat/ emeritos Diana canes et spicula terget/ et tutas sinit ire feras omnisque pudicis/ Itala terra focis Hecateidas excolit idus*. En realidad y en lo referente a la documentación epigráfica, parece que Diana empieza a ser invocada como diosa de los cazadores y de las cacerías en el s.II d.C. El *carmen* de León (CIL 2660) se data en los años 162-166 y refleja una caza real en un marco real²³. Al margen de los *carmina*, en Hispania tenemos también el ara (de granito y difícilmente datable) de Porto O Son (Coruña) (CIL II 5638)²⁴ en la que Diana es invocada como *venatrix*, un caso único (que yo sepa); el ara, o base, de *Petavonium*²⁵ (Zamora), en la que se lee: *Dianae Augustae/ A]rrius/ Co]nstans/ S]peratianus/ praef. eq. sign./ venator lib ex [v]ot/posuit*. Fuera de Hispania, es también muy interesante CIL VIII 9831 (de *Altava*, Mauritania Cesariense, Argelia), datada en el s. III: *Dianae deae/ nemorum comiti/ victrici ferarum/ annua vota dedi/ Fannius Iuli/ anus praefectus/ cohortis II/ sardorum*. A ellas hay que añadir la ya citada *supra* CIL VI 124 = CLE 2148, donde Diana es invocada como *ferarum domitrix*. En este contexto bajo-imperial y de cacerías, quizás no está de más recordar el famoso epigrama griego²⁶ de Córdoba dedicado a Artemis y datado en el s. III d.C., de difícil comprensión y del cual hay múltiples interpretaciones; se refiere a la caza (θήρα), habla de ofrendas (δῶρα, dos veces), se lee la palabra “cabeza”(κάρφα, en dativo κάρφατι); quizás al procónsul Arriano le parecía más piadoso ofrecer versos a la divinidad que cabezas de animales.

El *carmen* del Tifata se encuadra en la época de las grandes cacerías, bien reflejadas en los mosaicos de la “Villa del Casale” de Piazza Armerina, datada en época tetráquica;

²² Las hay en el Tifata, son terracotas votivas helenísticas.

²³ Del Hoyo 2002, p. 91

²⁴ Pereira 2003, nº 76, con una buena foto.

²⁵ Perea Yébenes 2003.

²⁶ De Hoz 2008 y 2014, nº 368, pp. 389-393.

nos interesa en especial el de la “Pequeña caza”, presidiendo el cual, en el segundo registro, aparece Diana sobre un pedestal, con arco y carcaj.

De la consideración de las inscripciones que he ido citando se desprenden algunos datos: aparte de su cronología avanzada, suelen ser “periféricas” (en relación a Roma y la península italiana) o lo son sus dedicantes y entre ellos son frecuentes los miembros del ejército²⁷; aparte de la caza como deporte y de las aficiones cinegéticas, sabemos que eran soldados quienes capturaban²⁸ los animales destinados a las *uenationes* y a los espectáculos, quienes se ocupaban de ellos y de su traslado.

¿Qué ocurre en los otros santuarios de Diana antes mencionados? Sobre el del Aventino sabemos muy poco y menos para esta época. En Nemi ocurre algo muy interesante: no hay (que yo conozca) ningún documento alusivo a la caza, los cazadores o las *uenationes*; nunca me había dado cuenta de que la Diana Nemorense es una Diana del bosque pero no de la caza. Además, en Nemi ya no hay documentación para el s.III: la documentación epigráfica²⁹ no va más allá de la época de los Antoninos y la última referencia literaria es Apiano, *BC* 5.24. Por tanto, no se pueden establecer comparaciones para la época que nos ocupa y convendría no especular, como a veces se hace, a partir de datos y documentos de épocas distintas.

Si volvemos al *carmen*, nos damos cuenta de la poca información concreta que nos proporciona: el dedicante era tan conocido que no era necesario que figurara su nombre completo, la ofrenda era tan evidente que con *miracula* bastaba. Pero, la vanidad es efímera. Sin embargo, el *carmen* nos sugiere algo que trasciende la anécdota personal y que, en el caso de Capua, nadie plantea: la posible relación del santuario de Diana con el anfiteatro³⁰. En mi opinión, el factor que influye decisivamente en la especificidad que la Diana Tifatina adquiere con el paso del tiempo frente a “otras” Dianas es la existencia en Capua de un enorme anfiteatro, el más grande del mundo romano tras el Colosseo, magnífico escenario para *uenationes* y espectáculos con animales, en los que no sólo se exhibían fieras exóticas (muy caras) sino también animales “de proximidad” (jabalies, ciervos, quizás osos,...). Esta relación sería lógica ya que ambos, anfiteatro y santuario, debían figurar no sólo entre los principales polos de atracción de la ciudad, sino entre los principales motores económicos. Además, sería impensable que no se estableciera un nexo entre Diana y los animales, entre Diana y quienes los cazaban y se ocupaban de ellos. En este marco, *Delmatius* – cuyo origen capuano me parece muy dudoso -- pudo haber sido un cazador relacionado con el anfiteatro, con el suministro de animales o algo similar. Es evidente que esto no es más que una hipótesis y acepto – y agradezco -- cualquier sugerencia mejor.

²⁷ Perea Yébenes 2003.

²⁸ Rea 2001

²⁹ Granino Cecere 2000.

³⁰ Sobre Diana y los anfiteatros, ver Carabia 1990

BIBLIOGRAFÍA

- D. Baldarotta, “Carmi epigrafici onorari di Roma”, *Studi Romani*, 46, 1998, pp. 302-319.
- M. Bedello, “La raffigurazione di Diana in un sacello a S. Angelo in Formis e l’iconografia della dea nel materiale votivo da Capua” en St. Quilici Gigli (ed.), *Ricerche intorno al satuario di Diana Tifatina*, ATTA 6, Roma 2012, pp. 217-229.
- F. Bücheler y E. Lommatzsch, *Carmina Latina Epigraphica*, Leipzig, 1895-1926, 3 vols. (CLE).
- J. Carabia, “Diana victrix ferarum”, *Spectacula I. Gradiateurs et amphiteatres*, Lattes, 1990, pp. 231-240.
- F. Coarelli, “I santuari del Lazio e della Campania” en *Les “bourgeoisies” municipales italiennes aux IIe et Ier siècles av.J.-C.*, París, 1983, pp. 217-240.
- P. Colafrancesco y M. Massaro, *Concordanze dei Carmina Latina Epigraphica*, Bari, 1986.
- E. Courtney, *Musa lapidaria: a selection of Latin verse inscriptions*, Atlanta, 1995.
- M. Cristofani, “Luoghi di culto dell’ager campanus”, *I culti della Campania antica*, Roma, 1998, pp. 169-173
- P. Cugusi y M.T.Sblendorio, *Versi su pietra. Studi su CLE*, 3 vols., Faenza, 2016.
- L. Chioffi, “La tegola del Tifata e il *fanum Dianae Tifatinae*”, en G. Baratta y S.M. Marego (eds.), *Instrumenta inscripta III. Manufatti iscritti e vita dei santuari in età romana*, Macerata, 2012, pp. 15-39.
- S. De Caro y A. Greco, *Campania*, Guide archeologiche Laterza, Bari, 1981
- A. De Franciscis, *Templum Dianae Tifatinae*, Caserta, 1965 (2ª ed.)

- A. Degrassi, *Inscriptiones Latinae Liberae Rei Publicae*, 2 vols., Florencia, 1957-1963 (ILLRP)
- J. Del Hoyo, “*Cvrsv certari*. Acerca de la afición cinegética de *Q. Tvllivs Maximus* (CIL II 2660)”, *Faventia* 24/1, 2002, 69-98.
- J. Del Hoyo, “Recomposición de la inscripción del cazador anónimo de Clunia”, *Habis*, 34, 2003, pp. 211-226.
- H. Dessau, *Inscriptiones latinae selectae*, Berlín, reimpr. 1962 (ILS)
- E. Diehl, *Das signum*, www.rhm.uni-koeln.de/062/Diehl.pdf
- G. D’Isanto, *Capua romana. Ricerche di prosopografia e storia sociale*, Roma, 1993.
- C. Fernández, *Poesía epigráfica latina*, Madrid, 1998.
- T. Fischer-Hansen, *From Artemis to Diana: the goddess of man and beast*, Copenhagen, 2009
- M.P. De Hoz, “Carmina Epigraphica Graecae Hispaniae”, *Studia Philologica Valentina*, 11, n.s.8, 2008, pp. 103-135.
- M.P. De Hoz, *Inscripciones griegas de España y Portugal*, Madrid, 2014 (IGEP)
- M.G. Granino Cecere, “Contributo dell’epigrafia per la storia del santuario nemorense”, en J.Rasmus Brandt *et alii.* (eds.), *Nemi-Status quo. Recent Research at Nemi and the Sanctuary of Diana*, Roma, 2000, pp. 35-44.
- L. Graziano, *La monetazione di Capua*, www.numismaticamente.it/wp-content/uploads/2015/12/capua
- R. Hernández, *Poesía latina sepulcral de la Hispania romana: estudio de los tópicos y sus formulaciones*, València, 2001
- J. Heurgon, *Recherches sur l’histoire, la religion et la civilisation de Capoue preromaine, des origines à la deuxième guerre punique*, Paris, 1942. BEFAR 154
- I. Kajanto, *Supernomina: a study in Latin epigraphy*, Helsinki, 1966.
- I. Kajanto, *Latin Cognomina*, Helsinki, 1965.

J. Martín Camacho, “Dos inscripciones de tema “campestre” de la Bética (CIL 2291 – y 2335 – y CILII2/7 473). Nuevas ediciones y comentarios”, *Epigraphica*, 70, 2008, pp. 169-193.

L. Melillo, “Riflessioni e approfondimenti sullo scavo del 1993 del tempio di Diana Tifatina” en St. Quilici Gigli (ed.), *Ricerche intorno al satuario di Diana Tifatina*, ATTA 6, Roma 2012, pp. 193-204.

A. Montaner Frutos, “El ara leonesa de Diana (CLE, 1526): constitución literaria y dimensión ritual”, *Emblemata*, 7, 2001, pp. 9-77.

G. Novi, *Iscrizioni, monumenti e vico, scoperti da...*, Nápoles, 1861

M.J.Pena, “Delia Virgo Triformis”, *Mélanges P. Lévêque*, vol.IV, Besançon, 1990, pp. 329-339.

S. Perea Yébenas, “La caza, deporte militar y religión. La inscripción del *praefectus equitum Arrius Constans Speratianus*, de *Petavonium*, y otros testimonios del culto profesado a Diana por militares”, *Aquila Legionis*, 4, 2003, pp. 93-117.

G. Pereira Menaut, *Corpus de Inscricións romanas de Galicia. I. Provincia de A Coruña*, Santiago, 1991.

St. Quilici Gigli, “Via Dianae. Appunti di topografia”, *Campagna e paesaggio nell'Italia antica*, ATTA 8, 1999, pp. 29-50.

St. Quilici Gigli (ed.), *Ricerche intorno al satuario di Diana Tifatina*, ATTA 6, Roma 2012.

St. Quilici Gigli, “Tifata, regio Dianae sacrata: appunti sull'origine dello spazio sacro”, en M. Bonghi Jovino y F. Chiesa (eds.), *Le sembianze degli dei e il linguaggio degli uomini*, Sesto San Giovanni, 2016, pp. 153-163.

R. Rea, “Gli animali per la *venatio*: cattura, trasporto, custodia” en A. La Regina (ed.), *Sangue e arena*, Roma, 2001, pp. 245-275.

A.B. Rodríguez, *Dianae sacrum. Caza y poesía en los epígrafes de Quintus Tullius Maximus*, León, 2002.

E. Savino, *Campania tardoantica, 284-604 d.C.*, Bari, 2005.

J. Scheid, “*Lucus, nemus*. Quest-ce qu'un bois sacré?”, en *Les bois sacrés*, Nápoles, 1993, pp. 13-20.

F. Sirano, “Capua tardoantica: nuovi dati dall’attività di tutela del patrimonio archeologico”, en C. Ebanista y M. Rotili, *Territorio, insediamenti e necropoli fra tarda antichità e alto medioevo*, Nápoles, 2016, pp. 131-156.

H. Solin, “Zur Tragfähigkeit der Onomastik in der Prosopographie” en W. Eck, *Prosopographie und Socialgeschichte*, Colonia, 1993, pp. 1-33.

Ilustraciones - no son para publicar, sólo para ilustrar lo escrito

Foto 1 - el pedestal - foto EDR

Foto 2 - moneda de Capua con jabalí

Foto 3 - pintura con ciervo – foto Museo Provinciale Campano

Foto 4 - *Plutei* del anfiteatro campano – foto M.J.Pena

Fotos 5 y 6 - el Tifata desde el anfiteatro campano - fotos M.J.Pena

María José Pena Gimeno. Dpt. Ciències de l’Antiguitat, Facultat de Lletres. Universitat Autònoma de Barcelona, Edifici B. 08193 Bellaterra (Barcelona).